

4/3/108 - 734-

- J. Rousseau

"Una de las cosas que me encantaban en el carácter de Jenís, y, no solamente la dulzura, la sencillez, sino la plenitud, la gracia y hasta la elegancia. No huía las fiestas, gozaba con los niños; su austeridad no era repulsiva. Era indulgente y dulce. Su moral tenía algo de atractivo, de halagüeño, de tierno. Jenís el corazón sensible. Aunque no hubiera sido el más sabio de los mortales, habría sido el más amable."

"Todas estas perfecciones revestidas de una carne mortal, presentadas bajo una forma accesible e infinitamente amable, se han llamado jenenitas" dice Veitillot